

Animaos unos a otros

Hebreos 10:23-25; 1 Tesalonicenses 5:11

A. No podemos vivir solos

1. En lo natural dependemos de muchas personas. En lo espiritual y lo emocional, también: familia, amigos, pastores y hermanos que oran y caminan con nosotros.

B. Animar (He 10:24)

1. Ayudar a alguien a recuperar el ánimo, la esperanza o el valor, con palabras, gestos o acciones. No es negar sus dificultades, sino acompañarlo.
2. Considerarnos atentamente unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.

C. ¿Cómo puedo animar a otros?

1. Preguntar por sus necesidades y orar por ellas.
2. Escuchar con el corazón y no solo con el oído.
3. Hacerles saber que son vistos y que son importantes para nosotros.
4. Un versículo, una palabra del Espíritu Santo, un abrazo.
5. Buscar al que dejó de congregarse: una llamada o un mensaje.

D. Exhortándonos (He 10:25)

1. "Llamar a nuestro lado": no es reprender, sino acercar para animar y consolar.
2. Interesarnos, escuchar, orar unos por otros, recordar las promesas de Dios y fortalecernos.
3. No es solo para los líderes: es para todos los discípulos.

E. Tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca

1. El amor de muchos se enfriará (Mt 24:12): desconfianza, aislamiento detrás de pantallas, indiferencia, relaciones desechables.
2. Como cristianos, volvamos al verdadero amor y cuidado.

"Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis."
(1 Tesalonicenses 5:11)



Escanea para la letra de las canciones de hoy.

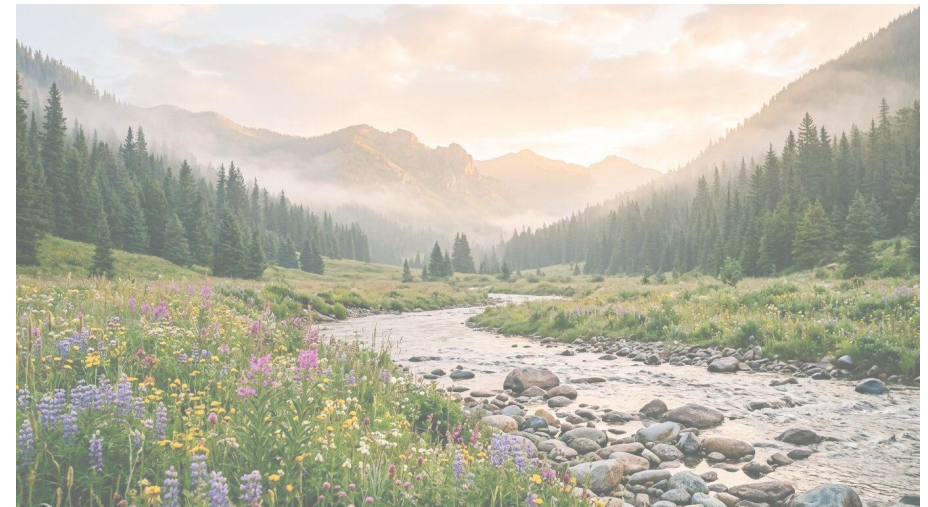


Ríos al desierto

Tulancingo

Llevando ríos de agua viva a una tierra árida y sedienta

01/11/2026



¡Bienvenido!

¡Qué alegría tenerte hoy con nosotros! Hoy es nuestra **reunión de conexión**. Busca el número de mesa en tu gafete, sítete pan y café, y conoce a alguien nuevo. Vamos a **animarnos unos a otros**, escribir una tarjeta para alguien a quien extrañamos y celebrar juntos **la mesa del Señor**. Los niños saldrán a su clase. ¡Bienvenido a casa!

Hijo de consolación

Lo que aprendí de Bill y Gerda Brown

Bill y Gerda Brown, que fueron mis pastores, llegaron a Sierra Leona sin dinero. La ayuda que esperaban de Canadá no había llegado, y en Freetown no conocían a nadie. Gerda contaba que al llegar los estaba esperando toda la tribu kroo, gente grande y sudorosa, abrazándolos uno tras otro. Cuando por fin encontraron una casita, las mujeres de la iglesia iban a darles la bienvenida a su manera. Cantaban todo el día con sus panderos, y cuando se cansaban, como no había muebles, se acostaban en el piso a dormir. Un día Bill volvió del centro y casi se cae del susto, porque el piso de la casa estaba tapizado de mujeres dormidas.

Los recibieron con tanto cariño que ese amor les sostuvo el ánimo en sus primeros días en África. Así se anima a alguien.

Un hombre llamado Bernabé

Cuando Gerda enseñaba sobre el don de exhortación, ponía como ejemplo a Bernabé. Se llamaba José, pero los apóstoles le pusieron por sobrenombre *“Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación)”* (Hechos 4:36). Gerda nos hacía ver cómo vivió ese nombre.

Saulo, recién convertido, llegó a Jerusalén y quiso juntarse con los discípulos, *“pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo”* (Hechos 9:26). Bernabé fue el que se le acercó: *“Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor”* (Hechos 9:27). Gerda lo decía así: Bernabé se identificó con Pablo y lo consoló. Antes de que la iglesia confiara en Saulo, alguien tuvo que dar la cara por él.

Años después pasó algo parecido con Juan Marcos, que los había dejado a medio viaje. Pablo no quería llevarlo otra vez, y Bernabé lo defendió hasta separarse de Pablo (Hechos 15:37-39). Al final de su vida, Pablo mismo escribió: *“Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio”* (2 Timoteo 4:11). Un joven que había fallado llegó a ser útil porque alguien no lo dio por perdido.

Gerda nos hacía notar también el mensaje de Bernabé. Él y Pablo iban por las iglesias *“confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe”*, y en el mismo versículo les decían que *“es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”* (Hechos 14:22). Animar a alguien no es prometerle que todo va a salir bien. Gerda enseñaba que el que exhorta sabe ver cómo la prueba puede producir madurez, y busca lo bueno que Dios puede sacar de ella.

Cada día

La carta a los Hebreos nos da una instrucción muy sencilla:

“Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.” (Hebreos 3:12-13)

Dice *cada día*, no solo cuando alguien está en crisis. El que se aparta casi nunca lo hace de golpe. Se va enfriando poco a poco, falta un domingo, luego otro, y nadie le pregunta nada. Por eso hoy, en las mesas, vamos a escribir una tarjeta para alguien a quien extrañamos. Es lo que hizo Bernabé, ir a buscar al que se quedó atrás.

Hasta el pastor lo necesita

Bill enseñó a pastores de todo México por más de cincuenta años, desde 1972 hasta enero de este año. En una de sus clases en la Escuela Avanzada de Ministerio, ya grande, les dijo a los pastores: “Yo necesito exhortación de vez en cuando”. Si Bill la necesitaba, tú también. La persona que se sienta a tu lado la necesita, aunque se vea fuerte.

Una niña con un micrófono

Gerda contó una vez de Sadie, su bisnieta, quien tenía apenas cuatro años en ese momento. En una iglesia nueva en Edmonton, Canadá, su papá había predicado un buen mensaje. Al final, mientras oraban por algunas personas, Sadie pidió el micrófono y dijo: “Dios dice que debemos tratarnos los unos a los otros de una manera mejor”. Gerda decía que al día siguiente ya se les había olvidado el sermón, pero lo que dijo Sadie se les quedó. Cuando la familia iba a un restaurante y Sadie veía que alguien celebraba su cumpleaños, se le acercaba, le preguntaba si cumplía años y le decía que quería orar por él para que Dios le diera un buen año.

No hace falta ser pastor ni tener un don especial. Hace falta fijarse en el otro y decir algo. Hoy cada uno va a escribir una nota para alguien. Aquí en Tulancingo hay mucha gente que vive sola detrás de una pantalla, y hay hermanos en Ríos al Desierto que llegan cansados el domingo y se van sin que nadie les pregunte cómo están. Que esta semana alguien de nuestra iglesia sea un Bernabé para ellos. Puede ser que seas tú.

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.” (Hebreos 10:24)

Participaciones

Hoy, 1 de noviembre

- **Sillas:** Rich y Paco
- **Ujieres:** Génesis y Lala
- **Programa:** Sara
- **Alabanza:** Zabdi
- **Niños:** Ricardo O. y Amylú
- **Agua:** Licho con Beto y Jenny

El próximo domingo

- **Sillas:** José Antonio, Alexis y Jorge
- **Ujieres:** Andrea y Madaí
- **Programa:** Fernando
- **Alabanza:** Anna
- **Niños:** José Antonio y Karelia
- **Agua:** Lala

Cumpleaños

1 nov Paty Altamira	5 nov Zaynne Ánimas	14 nov Fátima Jiménez
1 nov Regina Isabela	5 nov Alexa Oviedo	29 nov Amelia López
2 nov Darío	10 nov Lala Mendoza	